

Latín para médicos en español*

Claudia Chuaqui Farrú**

CHUAQUI FARRÚ, Claudia; DAGNINO SEPÚLVEDA, Jorge: *Manual de terminología médica latina*. Santiago de Chile: Universidad Católica Chile, 2000; 135 págs. ISBN: 956-14-0569-5.

Este libro, que se aparta un tanto de las materias que se publican tradicionalmente en medicina en nuestro país, está dirigido especialmente a estudiantes de medicina y médicos, y tiene un doble propósito: por una parte, brindar la oportunidad de aprender a usar con propiedad las expresiones latinas del léxico médico, y por otra, despertar el interés por el latín, idioma que forma parte de los cimientos de la cultura de Occidente.

El *Manual* tiene cinco partes. La primera comprende dieciocho lecciones, tratadas, cada una, en dos páginas opuestas, la parte gramatical a la izquierda, y los ejercicios, a la derecha. Los ejercicios versan principalmente sobre la nomenclatura anatómica y expresiones de uso médico como *vis a tergo*, *pro re nata*, *si opus sit*. Con frecuencia, especialmente en la terminología anatómica, la dificultad no está en comprender el significado de las palabras aisladas, sino cómo están coordinadas, es decir, en captar la estructura de la expresión. Pero bastan pocos conocimientos para entender fácilmente lo que significa, por ejemplo, *fossa cranii anterior*, *sulcus tendinis musculi flexoris hallucis longi calcanei*. En la última lección se explica el sistema científico binominal. Ejemplos son *Digitalis lanata*, *Neisseria meningitidis*, *Sarcoptes scabiei*. La segunda parte contiene las abreviaturas latinas más usadas en Medicina; así, las que corresponden a *per os*, *bis die*, *fiat lege artis*. En la tercera parte se explica la forma de la receta médica magistral, partiendo por el origen de nuestra palabra *receta* y de la conocida abreviatura *Rp*. Las últimas dos partes están dirigidas a los que deseen sondear el genio del idioma latino. Son dos apéndices, uno de resúmenes de te-

mas de gramática, y el otro, de 500 frases y giros latinos, todos traducidos, algunos de ellos acuñados por médicos, como *omne vivum ex vivo*, *omnis cellula e cellula*, pero la mayoría se ha tomado de la rica literatura latina, como *omnia mea mecum porto*; *per aspera ad astra*; *rem tene, verba sequentur*.

Parte de este *Manual*, concebido también para autodidactos, se ha probado en cursos en que han participado alumnos de pregrado y de postítulo de nuestra escuela y, recientemente, se ha usado en un seminario dentro del curso de historia de la medicina. Los estudiantes aprenden con interés y facilidad y no pocos muestran aptitudes para aprender idiomas. Especialmente en estos estudiantes, aun en el nivel básico del *Manual*, la novedad de las declinaciones despierta entusiasmo y constituye un estímulo para desarrollar esas aptitudes.

El latín ya no se habla, es una lengua muerta. Y justamente el no estar expuesta a experimentar los usos regionales diferentes de un idioma vivo es una de las razones por las que sigue siendo el idioma internacional de las ciencias. Pero, por otra parte, el alto grado de desarrollo que alcanzó el latín lo dotó de una rica y poderosa estructura lingüística apta para seguir creciendo dentro de sus propias normas. Hay en Cicerón, en su obra *De finibus*, un pasaje muy interesante al respecto. Dice así:

Estamos obligados a crear nuevos nombres para cosas nuevas. Y nadie medianamente culto se admirará de esto si piensa que en cada rama del saber que exista fuera del ámbito común, tendrá que haber mucho de novedad en su vocabulario, que crece necesariamente para cada rama del saber para expresar los conceptos particulares de los que trata [III, 3].

Así, por ejemplo, el latín de entonces creaba la expresión *contemplatio rerum naturae* para el término griego de *filosofía*. Y aunque Cicerón, al escri-

*Reproducido con autorización de *Ars Medica. Revista de Estudios Médicos Humanísticos*. <<http://escuela.med.puc.cl/publ/ArsMedica/ArsMedica.html>>.

**Programa de Estudios Médicos Humanísticos. Facultad de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago (Chile). Correspondencia: cchuaqui@puc.cl.

bir este pasaje casi medio siglo antes de Cristo, no se imaginó probablemente cuán grande iba a ser la novedad de los descubrimientos, sí tenía razón en confiar en la potencia de su idioma para formar los vocablos adecuados. Seguramente no se imaginó que habría una microscopía electrónica, en la que, sin embargo, los microscopistas de distintos países hoy pueden entenderse hablando de las *fasciae adhaerentes* y de las *maculae occludentes* de los *disci intercalares*.

Pero el latín también ha sido sometido a prueba en cosas de la vida diaria; así, para expresar viajes en avión o en tren, máquinas para preparar café, para lavar la vajilla y cosas por el estilo. Estos ensayos fueron hechos algunos años atrás por un grupo de filólogos de Saarbrücken. Voy a leer tres breves pasajes.

- ¿Y qué es el avión? *Quid vero est aeroplanum?*

El avión es una máquina alada o voladora con la que se llevan tanto hombres como cosas en la altura y se transportan rápidamente y a gran distancia por los aires. *Aeroplanum est machina volucris sive volatica, qua tam homines quam*

res in sublime feruntur atque celerrime et longissime per aera transportantur.

- ¿Pero qué es la máquina para preparar café? *Sed quid machina cafearia?*

Con esta máquina, en la que se vierte agua fría, el agua hierve y se cuece café o té. *Hac machina, in quam aqua frigida infunditur, infervefit aqua coquiturque aut cafea aut thea.*

- ¿Y en fin, qué se hace con la lavadora? *Quid denique fit machina eluacra?*

Con esta máquina se lavan platos, platillos y utensilios para comer. *Hac machina catini, catilli instrumentaque escaria abluuntur.*

Bien, es cierto entonces que el latín es una lengua muerta, su vocabulario ha quedado casi detenido por la falta de necesidad de emplearlo en la vida moderna, pero aun en estas condiciones, si se le exige, puede responder adecuadamente con lo que tiene. Está muerto, pero puede crecer.

